

Per la fe...

Una aproximación al Antiguo
Testamento bajo la guía del
Espíritu Santo

NOÉ

por Antoni Mendoza i Miralles

7

© Edicions Cristianes Bíbliques, 2002
Apartat 10053, 08080 Barcelona-Catalunya (Espanya)
c-electrònic: ecb.edicions@wanadoo.es
Maquetació: AMM, Apartat 2533, 08080 Barcelona-Catalunya (Espanya)

«Por la fe Noé, habiendo recibido respuesta de cosas que aún no se veían, con temor aparejó el arca en que su casa se salvase; por la cual fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que es por la fe».

(Hebreos 11:7)

De los personajes que hemos considerado hasta aquí, éste es del que la Escritura nos da más información. Noé marca un punto de inflexión en la historia de la humanidad. Él une la generación de antes del Diluvio con la de después; y representa el final de una época, i el inicio de otra.

Con todo, hay una cosa que no se acaba con el Diluvio, la cadena de los testigos de la fe.

Pablo nos está hablando de la fe, y de la fe en acción; y pensando en ello toma a Noé como uno de los ejemplos que Dios quiere que consideremos de una manera concreta.

La consideración del personaje

El libro de Génesis nos habla de la vida de Noé antes de su llamado por Dios para construir aquella arca, en la genealogía del capítulo 5. Se dice que fue hijo de Lamec, nieto de Matusalén, y bisnieto de Enoc; y que cuando nació, su padre lo recibió con la esperanza de que sería un consuelo para él y su esposa: “Este nos aliviará de nuestras obras, y del trabajo de nuestras manos, a causa de la tierra que Jehová maldijo”. Estas palabras de Lamec muestran que tenía bien presente que la tierra estaba bajo la maldición de Dios, y que ésta había venido por el pecado del hombre. Hemos de recordar que Adán, testigo de aquellos hechos, murió cuando Lamec tenía 46 años.

Noé tenía 500 años cuando tuvo a Sem, Cam i Jafet; fue el que más tardó en ser padre, entre todas las personas que se mencionan en el capítulo 5 de Génesis. No sabemos la razón, puede ser que Dios lo hizo para evitar que sus hijos no estuviesen demasiado tiempo en contacto con aquella generación perversa.

Aunque vivió muchos años, los primogénitos de la descendencia de Set que conocemos, hasta Noé, murieron antes del Diluvio.

Lamec, el padre de Noé, murió cinco años antes, con lo que se le evitó ver el terrible juicio de Dios sobre aquel mundo pecador.

Un testimonio de fe viva en medio de una generación perversa

Noé no vivió una época fácil para un creyente, al contrario, vivió en uno de los peores momentos de la historia del hombre, según Dios, Fue un tiempo tan malo, que Dios hubo de decir: “Y vio Jehová que la malicia de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. Y arrepintióse Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y pesóle en su corazón. Y dijo Jehová: Raeré los hombres que he criado de sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo: porque me arrepiento de haberlos hecho.” (Gé 6:5-7).

Nosotros nos quejamos a menudo que resulta muy difícil mantener una vida de fe en medio de la generación que nos ha tocado vivir. Puede que sea por eso que Dios ha querido que Noé formase parte de ésta estirpe de hombres y mujeres que hemos de considerar especialmente en relación a la fe. Ningún otro vivió una época peor, espiritualmente, que la época que vivió Noé. De ninguna otra época de la historia Dios tuvo que decir lo que decir de esta globalmente. En ocasiones una ciudad, una país... ha vivido momento de mucha degradación espiritual, pero no toda la humanidad a la vez y de una forma tan intensa como lo fue la época de Noé.

La sociedad del tiempo de Noé tenía “fecha de caducidad”, Dios sentenció que le quedaban 120 años de vida, cuando Noé tenía 480 años, los únicos que se librarían de dicha sentencia sería Noé, su esposa, sus hijos y sus nueras (Gé 6:3). Era una sociedad enfrentada a Dios, de una gran maldad, que únicamente pensaba el

mal, corrupta, violenta, una sociedad que Dios ya no podía tolerar por más tiempo.

Para nosotros la época que vivimos justifica muchas veces nuestra debilidad espiritual, pero no fue así con Noé. La Escritura, divinamente inspirada, nos dice que Noé era “justo, perfecto en sus generaciones”, y que “con Dios caminó”. De tal manera que Dios le reveló lo que iba a hacer, y lo escogió para preservar la creación. De pocos hombres se ha dicho todo esto. Es posible y necesario vivir una vida de fe firme y viva, cuando más perversa es una generación. ¿Vivimos en una generación mala? Pues tenemos una oportunidad única de aprender a vivir con una fe firme y viva, reflexionando sobre la experiencia de Noé.

El aviso de Dios

Noé creía y confiaba en Dios, más bien era uno de los pocos que aún creía y confiaba sin reservas en Dios y en su Palabra en su generación, puesto que aún vivían Matusalén y Lamec. Es por eso que Dios quiso hablar con él y avisarle “de cosas que aún no se veían”. Él no menospreciaría la Palabra de Dios, la escucharía, la recibiría con reverencia y santo temor, la creería y actuaría en consecuencia.

Y sucedió así, la Escritura nos dice que se corazon se llenó de temor reverente, y pasó a la acción: fe en acción. Pablo dice que “con temor aparejó el arca”. Moisés escribe en el Génesis que “hizo conforme a todo lo que Dios le mandó” (Gé 6:22). Y Pedro dice que fue “pregonero de justicia” (2P 2:5b),

Hemos de recordar que el temor de Dios es un elemento que no ha de faltar en la vida de ningún creyente. Estuvo presente en la vida de Cristo, el Padre lo escucho por “su reverencial miedo” (He 5:7). Dios nos dice que es como podemos agradecerle, “con temor y reverencia” (He 12:28), y que también ha de ser la manera en la que hemos de comportarnos durante todo el tiempo de

nuestra peregrinación (1P 1:17). Nuestra condición de hijos de Dios, y la libertad que tenemos para acceder delante de la presencia de Dios, no debe hacernos olvidar quién es Dios, y como hemos de ejercer los privilegios de la gracia, como ocurre demasiado a menudo en la actualidad.

Construir de acuerdo con las instrucciones de Dios

Fue con temor reverente que Noé comenzó a construir el arca, siguiendo las instrucciones de Dios.

Dios siempre da las instrucciones sobre cómo hemos de hacer la obra que nos encarga. Vemos que sucedió así cuando mando construir el arca; y que fue de igual manera, cuando mandó levantar el Tabernáculo y estableció los sacrificios; y también cuando estableció la Iglesia. La obra de Dios la hemos de hacer siguiendo las indicaciones de Dios, según su Palabra. La mente humana intenta pervertir la voluntad de Dios, así ha sido en todas las épocas, y así sucede actualmente. Dios nos ha dejado instrucciones precisas sobre la Iglesia, el culto, la conducta cristiana... y es lamentable, cuando no vergonzoso, ver lo como los “cristianos” cuestionamos, desobedecemos y cambiamos las instrucciones que el Señor nos ha dejado. Ninguno de nosotros es señor, en la Iglesia solamente hay un Señor, el Cristo, nosotros somos obreros; si acaso hermanos mayores entre los hermanos, a los que el Espíritu Santo, si dejamos que nos gobierne, nos puede capacitar como actuar como obreros, pero no para decir como se debe de hacer la obra. Noé hizo el arca “conforme a todo lo que Dios le mandó”.

No fue un trabajo fácil. No sólo por la dimensiones del barco, que tenía unos 133 metros de largo, 22 de ancho y 13 de alto. Aquel barco inmenso se había de construir tierra adentro. ¿Te imaginas las preguntas de los vecinos? ¡¿las respuesta de Noé? Pedro nos dice que fue “pregonero de justicia”, y eso quiere decir que testificaba de la razones que tenía para construir aquel

inmenso barco, tanto de palabra como de hecho. Las primeras preguntas serían de curiosidad, y Noé les respondería anunciando el pecado de su generación y el juicio que Dios había anunciado que enviaría. Más tarde, seguramente que las preguntas se transformaron en burlas, a las que Noé respondería siguiendo en la construcción del arca. Testimonio de labios y testimonio de hechos, pero básicamente fue un testimonio constante y sin concesiones.

Por la fe aparejó el arca...

Fue una preparación larga, difícil y costosa. Larga, puesto que le ocupó mucho tiempo, no era un trabajo que podía acabar en un mes; aunque contratase muchas personas para que le ayudasen, el trabajo requería meses. No conocemos si Noé contrató trabajadores de fuera de la familia, podría ser, dado las dimensiones del trabajo. Si fue así, estos contratados trabajaron por la comida, pero como no compartían la fe de Noé en Dios y su Palabra, su trabajo únicamente les sirvió para alimentarse ellos y los suyos, pues acabaron muriendo en el Diluvio.

Es muy triste ver personas que “trabajan” en la obra de Dios sin tener fe en Dios y en su Palabra. Qué diferente es que un creyente haga un banco para la sala de reuniones de la Iglesia, creyendo que allí las personas recibirán la Palabra de Dios para salvación y para santificación; o que lo haga un incrédulo, que únicamente espera cobrar el trabajo realizado para atender sus necesidades materiales. Pero, aún es más triste ver cristianos que “trabajan” en la obra del Señor: dedicando tiempo, haciendo cosas, invirtiendo dinero, gastando parte de su vida... y finalmente resulta que aquello que hacían era su propia obra o la obra del diablo.

La obra de Dios es una obra a largo plazo, ocupa toda una vida. No es una dedicación por un mes, o por un año o dos. Si falta la fe las manos se cansan, y el ánimo se pierde. Es una carrera de

fondo, que únicamente podemos acabar “puestos los ojos... en Jesús” (He 12:2).

La preparación del arca fue una tarea dura. La obra era importante, demandaba una dedicación total, lo demás era secundario, y había que quedar condicionado a la construcción del arca. Esto significaba esfuerzo, renovar el ánimo y no hacer caso a las críticas y a las burlas. Dios nunca a Dios que hacer su obra sea fácil, lo que ha dicho es que él la hará fácil si vamos en el yugo con Jesús (Mt 11:29-30).

La preparación del arca fue muy costosa; tanto en tiempo como en dinero. Hacer la obra de Dios requiere que sacrifiquemos nuestra propia vida. Estamos dispuestos a invertir en nuestra familia, en nuestro futuro, en los estudios de nuestros hijos, en una vivienda... y ¿en la obra de Dios? Noé y los suyos dedicaron tiempo, esfuerzos y recursos en la construcción del arca. La fe hizo que fuese una tarea gozosa, no encontramos ninguna queja, porque requería mucha dedicación, mucho esfuerzo o demasiado dinero. Todo era de Dios, y ha Dios lo dedicaba.

Por la fe condenó al mundo

La fe, que fue el medio por el cual Dios salvó a Noé y a los suyos, junto con los diferentes animales, también fue el medio por el cual condenó al mundo incrédulo. Así fue entonces, y así sigue siendo hoy en día.

Él proclamó su fe en Dios y su Palabra, de palabra y de hechos, pero la gente que lo rodeaba cerró sus oídos a la predicación de Noé, y cerraron sus ojos al testimonio que daba del juicio que iba a venir por sus pecados. Dios, una vez más, mostró su gracia, mostrando que cuando condena al pecador lo hace debido a su condición y además porque éste rechaza la oferta que le hace de salvación por gracia en Cristo. Llama la atención que la fe del

creyente pueda tener efectos opuestos en las personas. Para una persona, el hombre y la mujer de Dios son “olor de vida”, cooperando para que reciban la vida de Dios en Cristo. Pero, para otra persona, son “olor de muerte”, llegando a ser anunciadores de la condenación eterna (2Co 2:15-16).

Noé vivió en medio de una generación incrédula, como ninguna de las que han existido hasta el momento, y Dios hizo que su testimonio de fe fuese un anuncio de juicio de Dios contra ella, con la excepción de los otros 7 que se salvaron junto con él. Nosotros consideraríamos que los resultados de dicho testimonio fueron muy pobres, pero Dios consideró que fue de tal nivel que era digno de figurar en el capítulo once de Hebreos.

Por la fe fue hecho heredero de la justicia

Noé fue justificado por la fe, y eso ya en aquella lejana dispensación. La fe es el medio por el cual Dios nos hace herederos de la justicia obtenida por Cristo sobre la Cruz del Calvario, y es así en todas las dispensaciones. Así lo afirma Pablo, cuando dice: “Justificados pues por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Ro 5:1).

Noé recibió la Palabra de Dios y creyó en él, cuando creyó en ella; confió plenamente, y evidenció dicha confianza delante de todos obedeciendo el mandamiento de construir un arca tierra adentro. La fe en Dios y en su Palabra hizo que él y su familia fuesen preservados en medio el castigo del Diluvio, que trajo el juicio de Dios sobre toda la tierra pecadora. Noé no fue salvado del juicio por sus buenas obras, fue salvado porque se amparó bajo la gracia divina. Y nosotros no podemos hacer otra cosa, la gracia de Dios es suficiente para la salvación, y también para ayudarnos a vivir una vida de obediencia a Dios.

La herencia del creyente no es terrenal, es celestial, se encuentra escondida con Cristo en Dios.

Edicions Cristianes Bíbliques